



Un acierto de imagen

■ "Las tres mil palomas y un loro", estreno en el Petropol

Es imposible predecir si se trata del nacimiento de un dramaturgo propiamente tal o de una obra única de catarsis en que un escritor exorciza sus demonios interiores. Si es evidente que *Las tres mil palomas*



EN BUSCA DE AFECTO
Gonzalo Robles y Coca Guzzini

y un loro, pieza de Andrés Pizarro con que *Imagen* reinaguró un cómodamente refaccionado Teatro Petropol (Villavicencio 349) nace de hondas y seguramente autobiográficas vivencias de su autor. Y el espectáculo supo proyectarlas al público.

En una nota del programa, el poeta Jorge Teillier habla de Pizarro, 40, como representante "de nuestra generación golpeada", uno de cuyos signos más característicos sería el fracaso matrimonial o de la convivencia de la pareja. "¿Qué queda ya —se pregunta Teillier como en la canción— de nuestros amores de hace 20 años?"

La obra transcurre a mediados de la década del 60, con aquellas misfakals que ahora parecen tan lejanas como las ciñolinas. Ofrece un cuadro de personajes desubicados frente a la vida que no logran un equilibrio, ni hallar un rinconcito que puedan sentir como propio. Su principal característica es la inestabilidad, la inmadurez emocional. Anhelan alcanzar una relación durable pero fracasan una y otra vez.

Tomás y Laura (Gonzalo Robles, Coca Guzzini) estuvieron casados y tienen un hijo. Ahora están separados pero se siguen viendo, como si no se reconciliaran con el amor perdido y, a golpes y tropiezos, quisieran revivir lo que ya no puede ser. Hay en ellos y también en Gabriela (Shalomit Baytelman) —amante de Tomás— un afán de relación estable, constantemente frustrado por su propia incapacidad de entrega emocional. La aridez y desorden de la bohemia o taller en que creta Tomás es como un reflejo de la vida interior de los personajes.

Ese ambiente lo recrea Andrés Pizarro con un diálogo ágil y abundante humor; paralelamente, no peca de defender ni justificar a sus personajes, sino simple-

mente presentarlos como son. La imagen resultante es a la vez dura, casi cruel y de una gran empatía y compasión.

La dirección de Gustavo Meza —en forma de teatro a la redonda— supo recrear este ambiente y elementos en forma muy acertada. Igualmente importante es su trabajo con los actores. Tanto en el caso de los ya nombrados, como aquel de Joan Cuevas (como Manuel), los actores progresaron y se enriquecieron en relación con su labor anterior.

El resultado es un buen espectáculo que merece una favorable acogida del público, junto a una obra que lanza a un nuevo autor nacional. Sólo cabe desear que Andrés Pizarro siga escribiendo teatro.

Un acierto de imagen. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un acierto de imagen. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile